

Conozca

La voz del Servicio de Educación Cristiana en América Latina

EL LIBRO DE GÉNESIS

julio – septiembre, 2000

Contenido

- ¿Ayuda idónea? ¡Ayuda idónea! C15
Elsa Figueroa de S.
- La crítica destructiva del Génesis C16
Pablo Hoff
- Editorial: José, un tipo de mala suerte ... C13
Edgardo R. Muñoz
- ¿Es compatible Génesis con la ciencia? .. C19
Pablo Kazim G.
- Génesis revela la humanidad C21
Maximiliano Gallardo P.
- La geografía del Génesis C23
Jaime Mazurek B.
- Teología de Génesis C25
José Saucedo V.

Otros aportes

Columnas

- Perspectiva: A CONOZCA, gracias C28
Roy F. Smeya

CONOZCA es una sección preparada por Floyd Woodworth W., Edgardo R. Muñoz, Maximiliano Gallardo P., Judy Bartel de Graner, y Jaime Mazurek B. La correspondencia que tenga que ver con esta sección se ha de dirigir a: Editor, Sección CONOZCA, 964 Junípero Drive, Costa Mesa, CA 92626, EE. UU. FAX: 714 557-7655

Email: FloydWoodworthINTERNET102121.3566@compuserve.com

La misión de CONOZCA es

proporcionar un foro para:

1. El diálogo entre los responsables por la formación de ministros.
2. Fomentar el descubrimiento de escritores en ciernes.



EDITORIAL

JOSÉ, UN TIPO DE MALA SUERTE

—TU MADRE ERA excepcional— le relataba su padre mientras enjugaba sus lágrimas.—Trabajé duro por ella y aún me pareció poca paga por semejante esposa. Pero Dios quiso que muriera cuando nació tu hermanito.

Se unían las lágrimas del padre con el llanto del bebé que no entendía el por qué del ambiente de congoja. Pero José sí entendía. Con la muerte de su mamá le esperaba un sin fin de dolores y angustias. Estaba destinado a saber lo que es no ser comprendido y a experimentar la soledad agarradora.

Una y otra vez José recordaba aquella charla a la que contrastaba con la aspereza de sus madrastras. El amor que Jacob había volcado sobre el primogénito de su amada no compensaba los malos tratos que las "tías" y los medio hermanos le brindaban cotidianamente. ¡Qué mala suerte la de José! Querido por uno solo y odiado sin motivos por los demás.

Llegó el día en que Dios le mostró dos sueños que parecían la vindicación de tantas humillaciones. Cuando por fin recurre a su mejor amigo, su padre, recibe una fuerte reprensión. El bochorno llegó a la cúspide cuando el asunto se divulgó en toda la familia.

Más tarde lo llama su papá para enviarlo a los otros hijos que no gozaban de muy buena fama.

—Allí viene el soñador. ¡Matémoslo!

—No, mejor tirémoslo en aquel pozo.

—Vendámoslo a aquellos madianitas.

—¡Sí!

Los madianitas se llevaban al muchacho en una jaula de juncos. Las súplicas que imploraban la misericordia de sus hermanastros eran apagadas por la distancia y el viento. ¡Eso sí es mala suerte! Cuando los perversos jóvenes reportaron a Jacob la tragedia inventada, lo envejecieron en décadas. José, que no sabía nada del ardid, se preguntaría por qué su papá no apareció en Egipto para reclamarlo.

Durante los primeros meses de la estancia del joven hebreo en la casa de Potifar, el amo parecía bastante severo en su trato. Pero a medida que pasaba el tiempo el joven ganó la confianza del egipcio y su bienestar aminoró algo de la tristeza del pasado. Amanecía un nuevo día que prometía ser como los otros cuando su

amo salió por algunos negocios. En aquella ocasión la desequilibrada mujer de Potifar acosó al muchacho, primero con sutileza, luego acorralándolo en su alcoba. Cuando el amante de la corrección y la pureza intentó huir, sus prendas quedaron en manos de la mujer infiel.

Todo el mundo lo miraba desde ese momento con ánimo de reproche y disgusto. ¿Cómo pudo cometer semejante hecho?

Simultáneamente afloraron los viejos interrogantes del corazón del desdichado:

—¿Por qué a mí? ¡No puedo creer que mi vida siga siendo una compilación de injusticias e infortunios!

Una vez echado en la cárcel donde los derechos humanos eran reducidos a una miserable supervivencia y donde los que allí moraban quedaban olvidados por la sociedad, José volvía a juntar los pedazos. El carcelero concedía paulatinamente al muchacho una serie de libertades y beneficios.

Se presentaba nuevamente la oportunidad para salir de la miseria en el momento en el que uno de sus compañeros de penurias salía de la cárcel. ¡Se había cumplido la interpretación del sueño y sería restituido a la vida de servicio a los funcionarios del gobierno.

—¡Acuérdate de mí!

—¡Seguro que sí, hombre!

Pero otro sorbo del amargo olvido le alcanza al hijo de Jacob. Las esperanzas se mudan en un vacío del alma. Este drama forma parte del asombroso contenido de Génesis. Cualquiera que estudia detenidamente la historia de José podría aventurarse a predecir acciones egoístas y resentidas que realizaría en lo sucesivo. ¿Con qué frecuencia se comportará paranoico en su área de poder? La vida de este hombre arrancararía de los lectores de su historia la misma exclamación: ¡Cuánta mala suerte!

Sin embargo, la historia dista muchísimo de este panorama. El "desafortunado" dirige la palabra a sus hermanos:

—**¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente... Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos, 50:19-21.**

Unos años antes de ese momento, cuando todavía estaba fresca la cicatriz de su dolor, expresó palabras semejantes añadiendo que Dios lo había enviado delante para la preservación de la vida.

Todos vivimos con recuerdos que arrancan miles de preguntas. Varios de esos recuerdos siguen acompañados de angustia. Pero separa una diferencia entre los creyentes y los que no lo son: el perdón es el primer aspecto. Cada habitante de este planeta intenta defender sus intereses. El egoísmo consiste en priorizar los intereses propios por sobre los ajenos. Así resulta que todos terminamos como víctimas de los egoísmos de terceros y victimarios de otros al mismo tiempo. Algunos damnificados del egoísmo humano quedan heridos en su moral y otros en su misma vida. El perdón es la capacidad de anular todo mal sentimiento que

acompaña a los recuerdos. José no sufrió de anmesia, pero entendió que los hermanos necesitaban de su ayuda y protección. Cuando tenía a sus agresores bajo su poder, demostró cual era el sentimiento que prevalecía en su alma.

El otro detalle de la diferencia radica en la percepción del pasado. Una misma experiencia puede ser percibida de distinta manera por dos personas. Todo depende de la actitud del corazón. José veía al Señor detrás de cada situación; no permitía que la amargura llenase su alma.

Quien entrega su vida plenamente al Señor sabe con certeza que no existe vivencia fortuita. **Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman**, Romanos 8:28, NVI. Podemos imaginar que José decía (sin haber leído Romanos 8:28):

—Este sufrimiento viene con propósito. Dios no me abandonó en las manos de la injusticia. Ahora no entiendo, pero llegará el día de la luz.

La mejor manera de mantener sana nuestra mente yace en sobrellevar los malos momentos en Cristo, es decir, entender que continuamos en las manos del Señor.

Observamos finalmente a José repitiendo que no estaba en lugar de Dios para desatar su venganza. Los hombres somos bastante vengativos. Aunque en nuestro carácter de creyentes jamás matamos o herimos a nadie, solemos tomar algún otro tipo de represalias.

La murmuración y la calumnia pueden ser las armas que usamos para vengarnos de los autoritarios. Podemos creer que perdonamos, pero en el momento en que llegamos al poder, aunque sea el poder de la información, aprovechamos para verter datos que no edifican. En otras ocasiones el simple hecho de no hacerle un bien a quien nos dañó puede interpretarse como venganza pasiva.

Afortunadamente contamos con un Dios que asume las prerrogativas de la venganza. Esta palabra, en el hebreo transmite la idea de "poner las cosas en su lugar". Nadie mejor que el Rey del universo para establecer orden en medio del caos que los humanos producimos.

José comprendió con claridad los límites entre Dios y él. De igual manera nosotros cada vez que manifestamos esta actitud, protegemos a nuestra alma de cargas innecesarias.

Deprimidos por tanta injusticia aparente, los que abandonan por la mitad la lectura del Génesis se pierden el final de una historia que honra a Dios y bendice a los hombres. ¿Quién dijo que José era un tipo de mala suerte? Nadie conoció una alegría tan profunda como él.

Próximos enfoques de Conozca

- | | |
|------------|---|
| Nº 1, 2001 | La comunicación escrita |
| | Fecha de cierre: 15 de septiembre de 2000 |
| Nº 2, 2001 | Las dos cartas a los corintios |
| | Fecha de cierre: 15 de diciembre de 2000 |
| Nº 3, 2001 | El Servicio de Educación |
| | Cristiana (SEC) |
| | Fecha de cierre: 15 de marzo de 2001 |

